

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 76 ★ Agosto de 2014
Precio de Tapa: \$ 10.-

¿POR QUÉ UNA REVOLUCIÓN SOCIAL? (Pág.3)
(2º parte)

LENIN COMO AGITADOR (Pág. 8)
(Por Nadia Krupskaya)

¿QUÉ HAY DETRÁS DE LAS GUERRAS (Pág. 15)
EN EL GOLFO PÉRSICO?



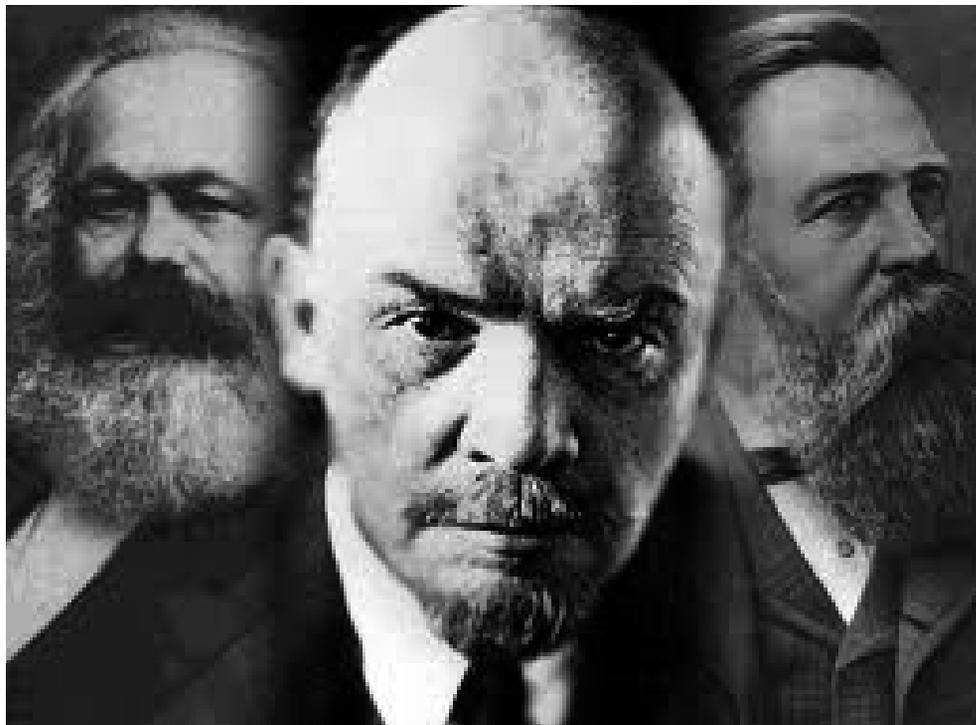
Editorial

“ Cuando hablamos de la existencia de una clase para sostener la revolución estamos afirmando que sobre ese cimiento la construcción de una nueva sociedad es ya una necesidad histórica.

Se podrán sortear mejor o peor algunos tramos de la revolución, pero al existir una clase que decide socializar los medios de producción y de la propiedad de la tierra implica de hecho ir al fondo de la posibilidad histórica de sostenerse en el poder.

Si en un país como el nuestro, el proletariado industrial encabeza la revolución socialista como está planteado, se sucederán sismos en un sistema que no resiste ni el más mínimo movimiento de una estructura por demás podrida.

Hay un dicho que dice que no conviene tender puentes que no lleven a ninguna parte, pero tan cierto como eso es que hay otros momentos de la vida en que los puentes que construimos sí nos conducen; este es un gran momento para contagiar de optimismo para la realización de sueños posibles de realizar



y sentir en nuestros corazones, **un devenir histórico que quiebre definitivamente las lacras que deja la explotación del hombre por el hombre.**

Es un momento de la historia universal que pide a gritos una revolución socialista dirigida por la clase de vanguardia de toda la sociedad, una clase capaz de “abrir” la historia del hombre.

Un marco planetario como nunca sucedió en donde fluyen miles de millones de almas aspirando o intuyendo la posibilidad de cambiar el rumbo de tantas injusticias que instaló el sistema capitalista, sostenido por una clase dominante muy perturbada por su objetivo inhumano de la ganancia”. ★

La Comuna

Revista teórica y política del **PRT**
Partido Revolucionario
de los Trabajadores

Publicación bimensual. Año XIII°

www.prtarg.com.ar

¿POR QUÉ UNA REVOLUCIÓN SOCIAL?

(II° PARTE)

Hoy por hoy el trabajo no dignifica al hombre.

Miente y miente que algo quedará. Es una frase terrible.

¿Cómo va a dignificar al hombre el trabajo en el capitalismo, si el trabajo se hace para otro y, además, ni siquiera sabe a dónde va a parar lo que produce y lo que es peor, no puede alcanzarlo con el salario que recibe?

¿Cómo va a ser digno viajar en las condiciones de hoy, en donde en un solo recorrido se puede observar al trabajador durmiendo de pie. Jornadas agotadoras, viajes agotadores, brutalidad a la orden del día?

Dignificaría el trabajo cuando el trabajador supiese a ciencia cierta que **el producto es social**. ¿Qué queremos decir con esto? Que si yo produzco azúcar, entiendo que ese kilo de azúcar va para mi familia, para mis amigos, para una sociedad que elabora otros productos con la misma conciencia social, se crearía una base material para la mejora de la calidad continua. Además tendría la conciencia de no despilfarrar, habría planes nacionales, con estadísticas reales controlados por quienes trabajan, para saber a ciencia cierta que

hay que producir cuánto, para quién o para qué. Volvemos a insistir: se iniciaría un camino simultáneo, de enormes soluciones a enormes problemas, con la sola contra de las malas costumbres del Capitalismo, en cuanto al individualismo, que creó un sistema basado en la competencia, en la mentira.

Lógicamente que si hablamos de ésta forma es porque tenemos la convicción firme de que el capitalismo, para entrar en el terreno del mercado, tiene que socializar la producción. **Socialización que ha trascendido fronteras.**

Para que una mercancía salga bien y pueda competir contra otra empresa, está obligada a socializar la producción: cada vez más obreros tienen que ser parte y arte en la producción y se lo compromete cada vez más en las decisiones productivas. Esa base social ya instalada en nuestro país es la base fundamental por la que se levantará el gran torrente de una sociedad socialista.

Ahora bien, esa socialización se choca cotidianamente con infinitos factores que frenan al obrero para dar lo mejor de sí. Sabe ese obrero, ese trabajador, que **si responde al sistema el sistema lo aplastará**; sabe, porque lo tiene frente a

4 sus ojos, que unos pocos usufructúan de la riqueza producida; ese obrero en el capitalismo es, en esencia, el mismo obrero alienado y enajenado de la histórica película de Charles Chaplin, *Tiempos Modernos*.

Esa dominación de clase está impuesta en toda la sociedad, pero el abajo intuye que se pueden hacer otras cosas en la vida.

¿Qué pasaría si de un día para otro se comenzara un largo proceso de acercar el producto producido por el hombre al hombre mismo? Fuera de toda incentivación material.

Una revolución en nuestro país tiene la particularidad de que esta sociedad está compuesta fundamentalmente por una clase obrera industrial capaz de ir sorteando las primeras escaramuzas que nos ha impuesto el capitalismo, es una clase que sabe que está obligada a tener políticas para todo el pueblo, tiene ese alto compromiso porque sabe que en el pueblo están las fuerzas potenciales de toda una nueva sociedad. Maestros, sistema de salud, científicos, estudiantes, pequeños propietarios de comercios, de talleres vapuleados por el gran capital imperialista. Esta clase obrera industrial Argentina está en condiciones de poner en marcha la revolución porque en nuestra sociedad **es la creadora de las enormes riquezas que fugan como capital de una energía por demás extraordinaria.**

Claro que para construir los cimientos de esta sociedad revolucionaria en la época del capitalismo monopolista de Estado a nivel planetario se necesitan capitales, ingentes capitales.

¿Pero de donde salen esos capitales... en donde se los encuentra, (sobre todo en la primera parte de la revolución)?. De la "misma forma" que hacía el capitalismo, **con el trabajo humano**, con la diferencia radi-

cal que -siendo del pueblo- esa riqueza inconmensurable volverá inmediatamente al pueblo.

No se tratará **nunca más** de acumular esos capitales y crear burocracias para controlarlos. Por el contrario, el principio será que todo vuelve en educación, salud, nuevas fuentes de producción, etc.

Todo el pueblo tendrá continuidad en la plena participación de la administración, para ello se encontrarán formas en su momento que, producido el producto y sabido su destino, se disponga el debate que afecte a la calidad, a la productividad, etc. Se deberá reproducir lo que hoy estamos desarrollando hacia la lucha por el poder: un Estado asambleario permanente que debata en esencia la relación del Hombre con la transformación de la naturaleza.

Las estadísticas pasarán a ser un factor fundamental para el hombre, no habrá ya que ocultar, mentir, esconder porque viene el "Estado Capitalista a recaudar". La administración de todo el pueblo en lo estadístico permitirá saber, efectivamente, que se deberá producir y en qué cantidades. Se irá avanzando año tras año en perfeccionar la batalla contra el derroche de fuerzas productivas.

CONSUMO Y CONSUMISMO

Nos dicen que una revolución socialista igualará para abajo a toda la sociedad. Que coartará el desarrollo del hombre porque tendrá todo servido para sobrevivir porque el Estado Socialista resolverá y reemplazará a la sociedad dando soluciones primitivas a la existencia de la sociedad. Un Estado Socialista que no permitirá el consumismo, la carrera hacia el disfrute en la compra Shopping que el Estado capitalista propone.

Nuestra idea de socialismo, como ha sido la idea de los Clásicos como Marx, Engels, Lenin, El Che, nada tiene que ver con ese contrabando ideológico que ha metido la clase dominante cuando vio peligrar su dominación. De ninguna manera. Estamos contra el consumismo que genera el capitalismo, estamos en contra de generar la alegría del hombre o su tristeza producto de la compra o "paseo Shopping". **Estamos a favor del consumo que eleve la calidad del hombre como individuo y como sociedad.** En primer término, los grandes avances científicos-técnicos que produjeron las sociedades le pertenecen a la humanidad, de ninguna manera a un grupo de monopolios que han robado esa inteligencia acumulada en miles de años.

Al hablar de consumo lo ponemos en mayúsculas, estamos diciendo que toda riqueza que genere la sociedad irá de nuevo a la sociedad, que el hombre irá reencontrándose con lo que produce porque definitivamente sabrá que va para sus seres queridos y a una sociedad que él mismo necesitará que se

desarrolle para desarrollarse él también como individuo, en una interrelación de ida y vuelta, una sociedad...que producirá todo. Desde esa base, **el consumo de bienes necesarios será de una calidad y una cantidad diferentes**. Una revolución socialista administrada por el propio pueblo y a modo de ejemplo producirá un alimento varias veces superior a la basura alimentaria que produce el sistema capitalista, que necesita bajar su calidad para competir entre unos pocos monopolios en guerras de precios que solo afectan a la sociedad generando nuevas enfermedades.

El **producir para el consumo y no para el consumismo** nos obliga a repensar todo nuevamente, no es que de un día para otro se podrá quebrar la idea de consumismo arraigada en cientos de años, de ninguna manera, y seguramente habrá un período que esas ideas lucharán por subsistir; pero en la medida que la ciencia y la técnica sea aplicada para el consumo de bienes necesarios para el Hombre la calidad de los productos serán superiores, las fuerzas productivas, sobre todo la fuerza de trabajo que incluirá capacidades manuales, intelectuales e integrales no se derrocharán y el horizonte del consumo cambiará notablemente de norte. El consumo irá caminando a la par de una sociedad que dejará año tras año el consumismo "Shopping", por el consumo inagotable que da una sociedad que amigándose con la naturaleza a la que usará, cuidará, desarrollará en un acto de intercambio mutuo para transformarla creando nuevas riquezas que llenen la espiritualidad del Hombre.

No solo y a modo de ejemplo se superará la tecnología de un celular sino que además habrá un fuerte incentivo para que el hombre **se comunique** con el hombre para crear esas riquezas materiales y espirituales a las que hacíamos referencia. Un transporte colectivo será de alta calidad, porque él transportará la fuerza de trabajo de todo el pueblo, ese norte de la actividad industrial elevará el compromiso del mayor conocimiento científico técnico de la sociedad y se desatará lo que hoy está contenido por un régimen que gira alrededor de la obtención y reproducción de la ganancia.

Es verdad que se necesitará un tiempo largo para quitar la idea de consumismo impuesto por el capitalismo, pero no es menos verdad que de inmediato será posible revertir la ecuación cuando el poder está en manos de las mayorías que sufren en carne propia el devastador alcance del consumismo. De inmediato habrá medidas fundamentalmente en el alimento, en el transporte colectivo, en la medicina, en lo energético etc. que serán la punta de lanza de una mejora inmediata y sustancial del consumo de bienes para la sociedad.

¿"CUENTAS CLARAS CONSERVAN LA AMISTAD"?

Frase retrógrada si las hay. Pero es emblema en el capitalismo. Hasta con un hijo nos obligan hablar en estos términos. Una revolución de éstas características que planteamos atacando esa acumulación propia de las sociedades de clases, esas amistades entre los hombres no se "conservarán" por el interés económico, se conservarán porque **¡comienzo!** a ver a mi compatriota no como un lobo sino y sobre todo como el potencial social crece en una sana abundancia social.

No compito contra él, no me cuido de él, no desconfío. Voy entendiendo que gracias al producto social que conseguimos entre todos me siento individuo, **persona, elevo mi calidad como Hombre, me dignifico**. Esa socialización que tenga la apropiación colectiva desatará fuerzas inimaginables.

Esta revolución es socialista y tiene un norte que es el comunismo.

¿POR QUÉ SOCIALISTA Y COMUNISTA ININTERRUMPIDAMENTE?

Porque no será suficiente sólo tomar medidas concretas y efectivas tomado el poder.

Desde su inicio es socialista, su acto en sí mismo es socialista, pero el avanzar a una sociedad sin clases no depende solo de una buena voluntad revolucionaria. Lo más "fácil" por decirlo ligeramente será reprimir la contrarrevolución. Pero de ninguna manera se puede reprimir la fuerza de la costumbre de sectores de la sociedad que por un largo período sentirán los temores de una revolución social. Cientos de años metiendo todos los días la propaganda contrarrevolucionaria, no se podrá aliviar este pasaje de la revolución que seguramente tendrá páginas caóticas.

6 Es por ello que insistimos que ésta es una revolución para todo el pueblo y nos regimos por la idea que ciertos íconos del capitalismo se irán extinguiendo en la medida que la revolución supere en creces el individualismo que le ha medido la propiedad privada de los medios de producción a pesar de que, contradictoriamente, esa propiedad privada se basa en la expropiación más descarnada contra la propiedad de las mayorías.

Muchas medidas inmediatas que se tomarán son en defensa de la revolución y para ello las resoluciones políticas de Estado tendrán como norte ese objetivo. Ganar a los sectores vacilantes y neutralizar a los más desconfiados. Aislar a la minoría contrarrevolucionaria y avanzar sobre su muerte vegetativa. Sin dudas, ni temblorosos de las medidas.

Habrà un período histórico en que seguramente habrá que tomar medidas que alivien de inmediato las brutales injusticias. La concentración que produjo el capitalismo en la producción de pan, por ejemplo, no puede estar en manos de monopolios que van contra la humanidad. De un día para otro el pan será obligatorio para cada hogar Argentino. Con lo que éstas panificadoras tiran por día solamente se podría resolver el problema. Así con todo lo fundamental, el cobro del IVA, el impuesto a las ganancias (al trabajo), impuestos y más impuestos que hoy sólo están para abastecer de subsidios a las grandes empresas. Nombramos solo tres cruciales problemas **para demostrar que la plata está y se la llevan unos pocos**. Esas medidas son económicas y políticas pero no resuelven los problemas de la nueva sociedad a largo plazo.

Todos los días habrá que tomar medidas revolucionarias en todas las esferas. Pero la primera y fundamental será darle continuidad, ahora, desde el Estado Revolucionario al carácter de la lucha por el poder que venimos desarrollando hoy. Nos referimos a una sociedad que luchó desarrollando el poder local y el poder dual, movilizad y en plena actividad asamblearia que no afecte la producción.

Primero se produce e inmediatamente se administra. Hay que sostenerse en ese tipo de Estado, dar continuidad de lo que devino de la lucha por el poder.

Es en ese camino que los revolucionarios no reemplazaremos los roles de Estado revolucionario, seremos parte del proceso como cualquier trabajador o como cualquier vecino y desde allí y solo desde allí, influiremos para que el proceso socialista se vaya profundizando. Revolucionarios bien pegados al pueblo, como lo estamos viviendo en estas épocas de lucha por el poder.

La creación de las primeras bases materiales para el socialismo no será lo más complejo, sin subestimar esa cuestión. El capitalismo Monopolista de Estado es brutal y ha dejado en bandeja para la sociedad revolucionaria el primer paso de la revolución socialista. Sin embargo y como nos pasa ahora, la tenencia de bases materiales a favor no resuelve el problema de la revolución.



Comienza entonces una responsabilidad indelegable de los revolucionarios y de la vanguardia de la clase obrera. La lucha ideológica, la fortaleza de los principios revolucionarios, comienza a pasar al primer plano la educación socialista, la emulación moral y socialista el Nuevo Hombre.

No es casual que a grandes revolucionarios como Lenin, el Che, y Santucho por nombrar tres emblemas incuestionables en la lucha por el poder, se los acuse fundamentalmente de voluntaristas en el peor sentido de lo que es la **voluntad revolucionaria**. En una sociedad que vendrá "acostumbrada" del capitalismo los revolucionarios no podremos contentarnos con medidas económicas y políticas coyunturales. Será indelegable de los revolucionarios abrir grandes debates del porqué de las cosas. Ese debate que provocará movilizaciones, porque será de masas, es la primera y fundamental tarea de la revolución.

No se podrá esperar que lleguen mejores condiciones para plantear los principios revolucionarios: 7 ¿que es lo que está cambiando?, ¿por qué se toman las medidas que se toman? Si vamos al fondo de esa lucha ideológica, seremos como sociedad y como revolucionarios de esa sociedad, tolerantes, pacientes a sabiendas que la fuerza de la costumbre que generó el capitalismo fue atroz.

En algún momento del proceso revolucionario de otros países, sus líderes no casualmente, comentaban en forma anecdótica los sueños de la revolución. Manifestaron que cuando llegaron al poder muchas de las cosas que pensaban no se dieron, había infinitos problemas que no estaban contemplados. Pero **en revoluciones en donde las masas estaban movilizadas encontraban caminos cortos, rápidos de soluciones inmediatas.**

En los sueños frustrados de muchos revolucionarios, muchas veces primó cierto idealismo cuando se fueron alejando de sus propios pueblos movilizadas, se fueron apartando con estructuras burocráticas del poder popular, en el mejor de los casos subestimando la capacidad transformadora de las masas.

En nuestro caso, venimos fundamentando en cientos de posiciones de principios, lo que queremos de la sociedad socialista. Es muy cierto que se necesita cierto grado de abstracción, de plantear ciertos trazos de la futura revolución. No puede haber un planteo contundente de esto si esto no se analiza desde lo más general, porque ni siquiera sabemos cómo nos encontrará el desarrollo de las fuerzas productivas en ese momento, ni siquiera que grado de correlación de fuerzas. En fin, sería infantil poner un sello lacrado.

Sin embargo nuestra revolución tiene más certezas que dudas.

Cuando hablamos de la existencia de una clase para sostener la revolución estamos afirmando que sobre ese cimiento la construcción de una nueva sociedad es ya una necesidad histórica.

Se podrán sortear mejor o peor algunos tramos de la revolución, pero al existir una clase que decide socializar los medios de producción y de la propiedad de la tierra implica de hecho ir al fondo de la posibilidad histórica de sostenerse en el poder.

Si en un país como el nuestro, el proletariado industrial encabeza la revolución socialista como está planteado, se sucederán sismos en un sistema que no resiste ni el más mínimo movimiento de una estructura por demás podrida.

Hay un dicho que dice que no conviene tender puentes que no lleven a ninguna parte, pero tan cierto como eso es que hay otros momentos de la vida en que los puentes que construimos sí nos conducen; este es un gran momento para contagiar de optimismo para la realización de sueños posibles de realizar y sentir en nuestros corazones, **un devenir histórico que quiebre definitivamente las lacras que deja la explotación del hombre por el hombre.**

Es un momento de la historia universal que pide a gritos una revolución socialista dirigida por la clase de vanguardia de toda la sociedad, una clase capaz de “abrir” la historia del hombre.

Un marco planetario como nunca sucedió en donde fluyen miles de millones de almas aspirando o intuyendo la posibilidad de cambiar el rumbo de tantas injusticias que instaló el sistema capitalista, sostenido por una clase dominante muy perturbada por su objetivo inhumano de la ganancia.

Solo imaginemos por un instante una revolución social en nuestro país o en cualquier otro que rompa ese dique impuesto por la burguesía a nivel planetario, seguramente aparecerá con toda la fuerza la idea del **“efecto dominó”**, la historia del hombre definitivamente entrará en el largo camino del verdadero sentido de la palabra libertad, encontrándose con él mismo y con la naturaleza que deberá transformar socialmente. ¡Por fin! El trabajo será digno, será una necesidad primaria y a la vez, la única posibilidad de desarrollo humano integral. ★

Es un momento de la historia universal que pide a gritos una revolución socialista dirigida por la clase de vanguardia de toda la sociedad, una clase capaz de “abrir” la Historia del Hombre.

LENIN COMO AGIT

Nadezhda Krupskaya (1869 - 1939) fue una temprana líder bolchevique, como compañera de Lenin. Impulsó numerosos trabajos y actividades sociales y culturales y a la juventud. Formó parte del núcleo que desarrolló "Iskra" (La Chispa), seccional "Documentos de Trabajo", del diario "Vperiod" (Adelante), y de los primeros "Trabajadores"; diez años después de la Revolución de Octubre, dirigirá la revista "escuela". Trabajó incansablemente en el Comisariado de Educación del gobierno. Nadézhda en los mítines, en sus reuniones con los trabajadores, en sus textos, en sus discursos que con la eficacia y la seriedad de la Revolución, se puede considerar un modelo. De su libro, **La educación de la juventud**, extractamos del capítulo Acerca de

Lenin como agitador. "Nuestra doctrina no es un dogma, sino guía para la acción", decían Marx y Engels. Lenin repetía con frecuencia estas palabras. Toda su actividad estuvo enderezada a que el marxismo sirviese realmente de guía a la acción de la clase obrera.

En cuanto Lenin llegó en 1893 a Petersburgo, empezó a explicar a los obreros en los círculos cómo concebía Marx la situación y la tendencia del desarrollo de la sociedad, resaltando la importancia que daba Marx a la clase obrera, a su lucha contra los capitalistas y aclarando las razones que le movían a decir que el triunfo de la clase obrera era inevitable.

Lenin procuraba hablar con la mayor sencillez posible, poniendo ejemplos de la vida de los obreros rusos. Veía que los obreros le escuchaban con enorme interés y asimilaban bien los fundamentos de la doctrina de Marx, pero se daba cuenta de que no era suficiente hablar, de que era "necesario desarrollar ampliamente la lucha de clases", de que era preciso mostrar cómo hacerlo y destacar los problemas en torno a los cuales se debía organizar la lucha. La tarea consistía en tomar los hechos que más inquietaban a los obreros, explicarlos y mostrar qué había que hacer para eliminarlos o para cambiarlos.

Entre las cuestiones que más preocupaban

a los obreros en la década del 90 estaban la duración de la jornada de trabajo, las multas, los descuentos del salario y el trato grosero. El círculo de Lenin siguió ese camino: iba un camarada a algunas fábricas y ayudaba a los obreros a formular sus reivindicaciones a la administración. Luego se imprimían octavillas explicando las reivindicaciones y los obreros las apoyaban unánimemente. **La agitación ponía en movimiento a las masas obreras.**

"En indisoluble ligazón con la propaganda está la agitación entre los obreros, que pasa, naturalmente, a primer plano, dadas las condiciones políticas actuales de Rusia y dado el nivel de desarrollo de las masas obreras -escribía Lenin en el trabajo Tareas de los socialdemócratas rusos-. La agitación entre los obreros consiste en que los socialdemócratas participen en todas las manifestaciones espontáneas de la lucha de la clase obrera, en todos los conflictos entre los obreros y los capitalistas motivados por la jornada de trabajo, por el salario, por las condiciones de trabajo, etc. Nuestra tarea consiste en fundir nuestra actividad con los problemas prácticos, cotidianos de la vida obrera, en ayudar a los obreros a orientarse en estos problemas, en dirigir la atención de los obreros hacia los abusos más importantes de que son objeto, en ayudarles a formular

más exacta y práctica. Las reivindicaciones a los patronos, la educación de los obreros la conciencia de la comunidad, la conciencia de la comunidad de causas, los obreros rusos como clase obrera, etc. constituye una parte del ejército de vanguardia".

En 1906, refiriéndose a los comicios electorales socialistas, Lenin llevó a cabo la agitación. En esos comicios, Lenin escribió: "La palabra "clase" es importante para definir el papel de vanguardia en la revolución actual. Nuestra doctrina social del marxismo no basta para definir el papel de vanguardia. Para ello hay que saber mostrar los problemas actuales, la situación actual, que los obreros defienden con acierto, energía y habilidad. Los intereses de esta revolución deben ser el punto completo.

La agitación, según Lenin, debe ser con la práctica. En el

La agitación es importante en la lucha de los obreros: enseñándoles como método de lucha

TADOR

comunista revolucionaria rusa,
...les, vinculadas a la educación
...secretaria de la redacción de
...documentos de la revista
...a "Por el camino de una nueva
...no soviético. Repetidamente,
...explicaba el hecho histórico
...cambiar la vida.
...de Lenin, el siguiente texto:



...mente sus reivindicaciones,
...en desarrollar en los
...de su solidaridad, la
...unidad de intereses y de
...de todos los obreros
...era única, que constituía
...cito mundial del proletariado.

...ose a cómo los apodadosos
...socialdemócratas debían
...ción entre los campesinos
...la sola repetición de
...suficiente para demostrar
...guardia del proletariado
...al. La exposición de
...lista y la teoría general
...sta para demostrar el
...del proletariado. Para
...strar de hecho, al analizar
...ndentes de la revolución
...militantes del partido
...n más consecuencia,
...lidad que nadie los inculcaba
...ción y de su triunfo

...n Lenin, liga la teoría
...llo reside su fuerza.
...mpañó un papel muy
...ha económica de los
...s a utilizar la huelga
...contra los capitalistas

...y propiciando la conquista de algunas mejoras para la clase obrera.

Al calor de los éxitos de la lucha económica apareció en el seno de la socialdemocracia la corriente del "economismo", que se distinguía por el menosprecio de la teoría marxista, por el culto de la espontaneidad, por la tendencia a reducir las tareas del proletariado a la lucha por mejorar su situación económica y por el afán de restringir la agitación política entre los obreros.

"Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario -escribió Lenin en 1902 en ¿Qué hacer? saliendo al paso de los economistas-. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo, en que a la prédica en boga del oportunismo va unido a un apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica."

La agitación es un método de fomentar la actividad de las masas que no solamente lo emplean los marxistas: la burguesía tiene enorme y vieja experiencia en este sentido. Pero una agitación es completamente distinta de la otra. Sólo "la justa solución teórica asegura el éxito sólido de la agitación" -decía Lenin en el II Congreso del Partido. El menosprecio de la teoría y la disminución de su importancia -"en absoluto independientemente de la voluntad de quien lo hace"- sig-

nifica "fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros". De tal modo, lo fundamental, a lo que daba importancia Lenin, **es el contenido** de la agitación.

Lenin estaba en contra de que la agitación se redujera exclusivamente a llamamientos y exigía que estuviera ligada con el trabajo de aclaración.

Lenin estimaba que la fuerza de la agitación residía en el trabajo de aclaración, acertadamente organizado, sencillo y claro por la forma. Es preciso "saber hablar con un lenguaje sencillo y claro, asequible a las masas, desterrando enérgicamente la artillería pesada de vocablos sabios, de palabras extranjeras, las consignas, definiciones y conclusiones aprendida de antemano, pero que las masas no entienden aún ni conocen" -escribía Lenin en 1906 en un artículo titulado La socialdemocracia y los acuerdos electorales.

Eso no significa, naturalmente, que Lenin niegue la utilidad de las consignas. "En muchos casos es conveniente y a veces necesario coronar la plataforma electoral de la socialdemocracia, lanzando una consigna general breve, la consigna de las elecciones, que plantee los problemas principales de la práctica política inmediata y proporcione la base y el material más favorables y asequibles para desplegar en todos los terrenos la

10 *prédica del socialismo*” -escribió Lenin en 1911. Lenin condenaba la demagogia, el juego a excitar los malos instintos en las masas, aprovechando su ignorancia.

Decía: “...y no me cansaré de repetir que los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera”. La demagogia y las falsas promesas indignaban a Lenin. ¡Qué no prometerían los social- revolucionarios a los campesinos!

Lenin no prometió nunca a los campesinos nada en que no creyera profundamente. No toleraba que con el fin de tener éxito se silenciaran nuestros objetivos socialistas, nuestra posición netamente clasista. Las masas se daban cuenta de ello y comprendían que Lenin hablaba con ellas “en serio” (como decía un obrero al recordar las intervenciones de Lenin en 1917).

Lenin intervenía fogosamente contra los economicistas, que intentaban reducir el contenido de la agitación. En Las tareas de los socialdemócratas rusos (en 1897), Lenin decía: “*Si no hay en el campo económico problema de la vida obrera que no sea utilizable para la agitación económica, tampoco hay en el campo político problema que no sirva de objeto de agitación política. Estos dos géneros de agitación se encuentran tan indisolublemente ligados en la actividad de los socialdemócratas como lo están entre sí las dos caras de una medalla. Tanto la agitación política como la económica son igualmente indispensables para el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, tanto la agitación política como la económica son igualmente indispensables como dirección de la lucha de clases de los obreros rusos, pues toda lucha de clases es lucha política.*”

“...La agitación política multilateral es precisamente el foco donde coinciden los intereses candentes de la educación política del proletariado y los intereses candentes de todo el desarrollo social y de todo el pueblo, en el sentido de todos los ele-

mentos democráticos de él. Nuestro deber es mezclarnos en todas las cuestiones planteadas por los liberales, definir nuestra actitud socialdemócrata ante ellas y tomar medidas para que el proletariado participe activamente en su solución y obligue a resolverlas a su modo.”

“¿Es posible limitarse a la propaganda de la idea de que la clase obrera es hostil a la autocracia? Naturalmente que no. No basta explicar la opresión política de que son objeto los obreros (de la misma manera que no bastaba explicarles el antagonismo entre sus intereses y los de los patronos). Es necesario hacer agitación con motivo de cada manifestación concreta de esa opresión (como comenzamos a hacerla con motivo de las manifestaciones concretas de opresión económica). Y puesto que las más diversas clases de la sociedad son víctimas de esta opresión, puesto que se manifiesta en los más diferentes aspectos de la vida y de la actividad sindical, civil, personal, familiar, religiosa, científica, etc., ¿no es evidente que no cumpliríamos nuestra misión de desarrollar la conciencia política de los obreros si no nos comprometiéramos a organizar una vasta campaña de denuncias de la autocracia? Porque, para hacer agitación con motivo de las manifestaciones concretas de la opresión, es preciso denunciar esas manifestaciones (lo mismo que para hacer la agitación económica era necesario denunciar los abusos cometidos en las fábricas)”.



La denuncia política corrió en aquel tiempo a cargo de Iskra, periódico clandestino que se editaba en el extranjero. Según el propósito de Lenin, **el periódico debía convertirse en propagandista colectivo, en agitador colectivo y en organizador colectivo que contribuyera a fundir la actividad de las masas obreras en un cauce único y a plantear los problemas más importantes.** “...Toda la vida política -escribía Lenin en 1902 en ¿Qué hacer?-, es una cadena sin fin compuesta de una infinita serie de eslabones. Todo el arte de un político consiste precisamente en encontrar y asirse con fuerza, precisamente al eslaboncito que menos pueda ser arrancado de las manos, que sea el más importante en un momento determinado, que garantice lo más posible a quien lo posea la posesión de toda la cadena...”

Iskra, bajo la dirección de Lenin, sabía elegir los problemas más importantes y desplegaba una vasta agitación en torno a ellos.

Una organización política, acertadamente estructurada, que abarcaba a las amplias masas trabajadoras elevaba el papel del agitador.

El agitador -decía Lenin- es un tribuno popular que sabe hablar a las masas, comunicarles su entusiasmo y tomar los hechos más destacados y

elocuentes. El discurso de semejante tribuno popular encuentra eco en las masas y es apoyado por la energía de la clase revolucionaria.

Lenin fue un agitador, un tribuno popular de ese tipo. En el verano de 1905, Lenin escribió en Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática que *“toda la labor del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ha cristalizado ya en un marco definitivo, consistente e invariable, que garantiza de un modo incondicional fijar el centro de gravedad en la propaganda y la agitación, en los mítines relámpago y reuniones de masas, en la difusión de octavillas y folletos, en la contribución a la lucha económica y en el apoyo de sus consignas”*.

Pero el hecho de que la agitación haya entrado ya en la práctica del trabajo y haya adquirido formas determinadas, “no significa que Lenin tolere, ni por un instante, que se convierta en cliché”.

Lenin exigía abordar de distinto modo a las diversas capas de la población. *“De la república debe hablar siempre todo socialdemócrata dondequiera que pronuncie un discurso político. Pero de la república hay que saber hablar: de ella no se puede hablar lo mismo en un mitin en una fábrica que en una aldea cosaca, en una reunión de estudiantes que en una isba campesina, desde la tribuna de la III Duma que desde las páginas de una publicación editada en el extranjero. El arte de todo propagandista y de todo agitador consiste precisamente en influir lo mejor posible en cada auditorio dado, haciendo para él lo más convincente, comprensible, palmaria y asimilable una verdad conocida”* -escribió Lenin en diciembre de 1911. Eso no quiere decir, naturalmente, que a unos se les deba decir una cosa y a otros otra. Se trata nada más que del modo de abordar la cuestión.

Recuerdo que durante esos años vivíamos en París y frecuentábamos las reuniones electorales. A Lenin le interesaba especialmente cómo hablaban los socialistas en los actos públicos. Recuerdo que escuchamos a un socialista en un mitin obrero y luego volvimos a escucharlo en una reunión de intelectuales en la que predominaban los maestros. El conferenciante dijo en la segunda reunión lo contrario de lo que había dicho en la primera. Quería tener el mayor número de votos en las elecciones.

Lenin estaba indignado: **radical ante los obreros y oportunista ante los intelectuales.**

Lenin estimaba que era de gran importancia saber explicar las consignas generales, basándose en hechos

locales. *“Hay que utilizar lo más posible el órgano [1] central en la agitación local no sólo reimprimiéndolo, sino también explicando en octavillas las ideas y las consignas, desarrollándolas o modificándolas de acuerdo con las condiciones locales, etc.”* -escribía Lenin en 1905 en nombre de la redacción de Proletari (1), en el periódico Rabochi (2).

Lenin no cesaba de insistir en que se estudiara a las masas, en que se les hablase con habilidad. Él estudiaba incesantemente a las masas, sabía escucharlas, comprender lo que decían y captar la esencia de lo que quería exponer el obrero y el campesino.

Al hablar de la dictadura del proletariado y de cómo deben prepararse los comunistas en todas las partes para ella, Lenin dijo en las Tesis acerca de las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista (julio de 1920): *“La dictadura del proletariado es el pleno ejercicio de la dirección de todos los trabajadores y explotados –a los que la clase capitalista oprimía,*



vejaba, aplastaba, intimidaba, desunía y engañaba, por la única clase a la que el desarrollo histórico del capitalismo ha preparado para esta función dirigente. De ahí que la preparación de la dictadura del proletariado deba ser iniciada en todas las partes y sin más dilaciones mediante el procedimiento siguiente, entre otros”.

Después de recalcar la necesidad de organizar células comunistas, Lenin prosigue: *“...estas células, estrechamente ligadas entre sí y con los organismos centrales del Partido, intercambiando su experiencia, realizando un trabajo de agitación, de propaganda y de organización y adaptándose sin falta a todas las esferas de la vida social, a todas las categorías y sectores de la masa trabajadora, deben educarse a sí mismas con toda la regularidad a través de esta labor multila-*

12 *teral y educar al Partido, a la clase y a las masas*". Y más adelante: "...en lo que se refiere a las masas, es preciso aprender a abordarlas del modo más paciente y cauteloso, con el fin de llegar a comprender las particularidades y los rasgos originales de la psicología de cada capa, profesión, etc."

Aprender a abordar a las masas, en eso veía Lenin la preparación del Partido para la dictadura del proletariado. A eso apuntó con particular tenacidad durante toda su vida.

Lenin no toleraba ningún cliché en la elección de las consignas en torno a las cuales se hacía la agitación. Concedía gran importancia a la elección de ésta. En su informe sobre los partidos pequeñoburgueses ante una reunión de funcionarios del Partido, celebrada en noviembre de 1918, Lenin señaló que *"toda consigna puede hacerse más rígida de lo que es necesario"*. En la agitación Lenin daba una importancia extraordinaria a la flexibilidad, al arte de elegir en la cadena de hechos el eslabón que permitiera arrastrar toda la cadena, o sea aclarar el conjunto de fenómenos.

Cuando a comienzos de la década del 90 entré en un círculo estudiantil, sin ser todavía marxista, los compañeros del círculo me dieron a leer Cartas históricas, de Mirtov Lavrov (3). Las Cartas me produjeron mucha impresión. Y unos años después, durante el destierro en Shúshenskoe, Lenin y yo conversamos sobre este tema. Yo hablaba de ellas con mucha "suavidad". Ilich las criticaba desde el punto de vista marxista. Mi último argumento fue: "¿acaso no tiene razón Lavrov al decir: "La bandera que es revolucionaria en un momento, puede ser reaccionaria en el siguiente?" Ilich repuso que ese pensamiento era acertado, pero añadió que eso no hacía acertado al libro entero.

En el transcurso de toda su actividad, el Partido, manteniéndose fiel a sus principios fundamentales,

ha tenido que cambiar constantemente de consignas en dependencia de la mutación de las condiciones. Y las condiciones del trabajo cambiaban sin cesar.

En el verano de 1905, Lenin escribió a los camaradas de Rusia que era muy importante dar a conocer a los obreros que en el extranjero se editaba clandestinamente el órgano central del Partido con una tirada de dos mil ejemplares y se difundía ilegalmente. Sólo llegaban algunos ejemplares a los obreros. Pero al cabo de unos meses cambiaron radicalmente las condiciones. *"Ahora, la tribuna desde la que podemos influir más ampliamente en el proletariado es el diario de Petersburgo (podemos publicar 100.000 ejemplares y reducir el precio de venta hasta un kopek)"* - escribió Lenin a Plejánov a finales de octubre de 1905.

En diciembre de 1911, Lenin escribió acerca de la enorme importancia de la "Duma del Estado como tribuna de agitación". Esta importancia la comprendían también los liberales, los kadetes, que en la segunda Duma insistían ya en que los bolcheviques dieran de lado a este punto de vista sobre la Duma.

Cuando cambiaban, las condiciones, repito, cambiaban las consignas.

En 1897, Lenin señaló en el folleto "Tareas de los socialdemócratas rusos" que no había que dispersarse, que había que concentrar todas las fuerzas en el trabajo entre el proletariado de las ciudades. En ese momento hacer agitación en la aldea habría sido gastar fuerzas en vano. Pero en 1907, Lenin escribió: *"Es preciso decuplicar nuestra labor de agitación y organización entre los campesinos, entre los que pasan hambre en la aldea y entre los que enviaron el otoño pasado a sus hijos al ejército y han vivido el gran año de la revolución."*

El arte de enjuiciar el momento desde el punto de vista marxista, de

tomar los acontecimientos en todas sus conexiones, consecuencias y desarrollo y de determinar qué necesita en el instante dado la clase obrera para triunfar, en una palabra, el enfoque dialéctico, marxista del momento, pertrechó al partido del arte de elegir acertadamente las consignas y de aferrarse al eslabón fundamental. Lenin ha hecho aportaciones particularmente valiosas al análisis de las tareas del Partido en cada etapa. La elección acertada de las consignas enlazaba la teoría con la práctica y daba a la agitación particular eficacia, la consigna de la paz y la consigna de la tierra lanzadas por los bolcheviques antes de octubre aseguraron el triunfo de la clase obrera y conmoveron profundamente a los campesinos y los soldados.

Lenin calificaba de frases revolucionaristas a las consignas que, aun siendo muy brillantes, no se basaban en la situación real.

Cuando en 1918, se planteó el problema de aceptar las durísimas condiciones de la paz con Alemania y algunos, interviniendo contra la conclusión de la paz, hablaban de la guerra revolucionaria, Lenin los censuró en un artículo titulado *Acerca de la frase revolucionaristas*":

"La fraseología revolucionaria es repetición de consignas revolucionarias sin tener en cuenta las circunstancias objetivas, la marcha de los acontecimientos y la situación de las cosas. Consignas magníficas, sugestivas, embriagadoras, pero sin base firme, he ahí la esencia de la fraseología revolucionaria" - escribió Lenin. *"El que no quiere adormecerse con palabras, discursos y exclamaciones -prosigue Lenin- no puede dejar de ver que la "consigna" de guerra revolucionaria en febrero de 1918 es una frase hueca tras la que no hay nada real y objetivo. Sentimiento, deseo, irritación, indignación, de ahí el único contenido de esta consigna en los momentos actuales. La consigna que sólo tiene un conte-*

nido semejante se llama fraseología revolucionaria.”

“La labor de agitación política jamás se pierde en vano -escribía Lenin en 1908, cuando la reacción estaba en su apogeo-. Su éxito no se mide únicamente por si hemos logrado ahora y en el acto la mayoría o el acuerdo para la acción política coordinada. Es posible que no consigamos eso en el acto: precisamente porque somos un partido proletario organizado no debemos turbarnos por los reveses transitorios, sino hacer nuestra labor con tenacidad, de modo inmutable, con firmeza, incluso en las condiciones más difíciles.”

La vida ha demostrado cuánta razón tenía Lenin. En 1912 comenzó el auge revolucionario y revivieron las tradiciones de 1905 que contribuyeron a que los obreros contestaran a los acontecimientos del Lena con una grandiosa huelga de masas. Los obreros comprendieron y resucitaron en seguida esta tradición.

Lenin llamaba a la huelga revolucionaria de masas método proletario de agitación.

“La revolución rusa -escribió Lenin en junio de 1912- ha desarrollado por primera vez, en vastas pro-

Lenin soñaba con apasionamiento en convertir el País de los Soviets en una especie de centro de agitación que convenciera con ejemplos, en antorcha que iluminara al proletariado del mundo entero.

porciones, este método proletario de agitación, este método de despertar, cohesionar a las masas e incorporarlas a la lucha. Y ahora, el proletariado pone de nuevo en juego y aún con mayor firmeza ese método. No hay fuerza en el mundo capaz de efectuar lo que realiza con este método la vanguardia revolucionaria del proletariado. El inmenso país con 150 millones de habitantes, desperdigados en su gigantesca extensión, fragmentados, oprimidos, faltos de derechos, ignorantes, aislados de “las influencias perniciosas” por una nube de autoridades, policías, espías; todo este país entra en efervescencia. Los sectores más atrasados tanto de los obreros, como de los campesinos entran en contacto directo e indirecto con los huelguistas. En la escena aparecen de golpe centenas de millares de agitadores revolucionarios, cuya influencia se intensifica infinitamente porque ellos están ligados de una manera insoluble con la base, con las masas, permanecen en sus filas, luchan por las necesidades más inmediatas de cada familia obrera, enlazan esta lucha directa por las necesidades económicas inmediatas con la protesta

política y la lucha contra la monarquía. Pues la contrarrevolución ha inculcado a millones y docenas de millones de hombres el odio agudo a la monarquía, los gérmenes de la comprensión de su papel, y ahora la consigna de los obreros avanzados de la capital -“¡Viva la República democrática!”- fluye sin cesar por miles de conductos detrás de cada huelga para penetrar entre los sectores atrasados, en las provincias apartadas, en el “Pueblo”, “en las profundidades de Rusia”.

Las masas se convencen con los hechos, no creen en las palabras, sino en los actos. En su intervención en el III° Congreso de los Soviets. Lenin dijo: “Sabemos que en las masas populares se alza ahora otra voz; se dicen a sí mismas: ahora no hay que temer al hombre del fusil, porque defiende a los trabajadores y aplastará implacablemente el dominio de los explotadores. El pueblo se ha dado cuenta de eso, y por ello la agitación que hacen personas sencillas y poco instruidas, cuando dicen que los guardias rojos dirigen toda su potencia contra los explotadores es invencible”.

La agitación adquirió durante la guerra civil proporciones extraordinarias. Entonces el Comité Central Ejecutivo de Rusia organizó trenes y barcos de agitación. Vladímir Ilich prestó mucha atención a esta labor a hizo indicaciones acerca de la selección del personal, del carácter de la agitación y de cómo se debía llevar la cuenta de la labor realizada.

Los decretos del Poder soviético tenían también enorme importancia en el terreno de la propaganda y la agitación.

Lenin escribió: “...Si renunciáramos a señalar en los decretos el camino a seguir, seríamos unos traidores al socialismo. Estos decretos, que han podido ser aplicados en el acto y en toda su integridad, han desempeñado un importante papel desde el punto de vista de la propaganda. Y si antes hacíamos nuestra propaganda sobre la base de verdades comunes, hoy la hacemos con nuestro trabajo. Esto también es propaganda, pero es una propaganda con la acción, y no en el sentido de acciones aisladas de algunos individuos, que tanta risa nos causaban en la época de los anarquistas y del viejo socialismo. Nuestros decretos son llamamientos, pero no al viejo estilo: “¡Obreros, levantaos, derrocad a la burguesía! No, son exhortaciones a las masas, son llamamientos a acciones prácticas. Los decretos son instrucciones que invitan a la acción práctica de masas. Eso es lo esencial”.

Lenin relacionaba estrechamente la agitación con la propaganda y con la organización.

La agitación ayuda a las masas a organizarse -decía Lenin- las cohesionan y les ayuda a actuar al unísono.

14 La agitación tuvo enorme importancia organizativa en los momentos de la revolución, pero no la tiene menos en lo que atañe a la construcción del socialismo. Las formas de agitación cambian, pero la agitación continúa teniendo importancia organizativa y sobre todo la agitación mediante los actos, el trabajo y el ejemplo.

Lenin concedía particular importancia a la agitación con el ejemplo. En el artículo Tareas actuales del Poder soviético escrito en marzo y abril de 1918, Lenin subraya la gran fuerza de agitación que adquiriría el ejemplo en la sociedad soviética.

“Con los métodos capitalistas de producción, la importancia de cada ejemplo aislado, de alguna cooperativa de producción, supongamos, quedaba, de un modo infalible, limitada en grado extremo, y sólo una fantasía pequeñoburguesa podía soñar con “corregir” el capitalismo mediante la influencia de las instituciones benéficas modelo. Después de pasar el Poder político a manos del proletariado, después de la expropiación de los expropiadores, la situación cambia radicalmente y de acuerdo con las repetidas indicaciones de destacados socialistas- la fuerza del ejemplo adquiere por vez primera la posibilidad de ejercer su influencia en vasta escala. Las comunas modelo deben servir y servirán de ejemplo educador, de enseñanza y estímulo para las comunas atrasadas. La prensa debe ser un instrumento de la construcción del socialismo, difundiendo con todos los detalles los éxitos, los métodos de organización de sus economías, colocando, por otro lado, en la “lista negra” a las comunas que se obstinan en conservar las “tradiciones del capitalismo”, es decir, la anarquía, la holgazanería, el desorden, la especulación”.

Lenin daba también enorme importancia a la emulación socialista como medio de agitación. Cuando la guerra civil tocaba a su fin, Lenin señaló que la propaganda y la agitación debían ser colocadas sobre nuevos rieles, ligándolas lo más estrechamente posible con la construcción socialista y, sobre todo, con las tareas de la edificación económica y de la economía planificada.

“La propaganda del viejo tipo -decía Lenin- habla y pone ejemplos de qué es el comunismo. Pero esa vieja propaganda no sirve para nada, porque es preciso mostrar cómo hay que construir el socialismo. Toda la pro-

paganda debe basarse en la experiencia política de la edificación económica... Nuestra política fundamental en estos momentos debe ser la construcción económica del Estado y en eso deberá basarse toda la agitación y toda la propaganda.

...Todo agitador debe ser un dirigente del Estado, un dirigente de los campesinos y los obreros en la edificación socialista”.

Lenin exigía que se reforzara el trabajo económico y práctico de los trenes y barcos de agitación incluyendo en sus secciones políticas a agrónomos y peritos, seleccionando publicaciones técnicas y películas adecuadas, exigía que se rodaran films sobre temas agrícolas e industriales y que se compraran películas de ese tipo en el extranjero.

De los centros de instrucción política exigía que se organizara en gran escala la propaganda técnica, trazaba tesis sobre esta cuestión, pedía que se estudiaran las formas que revestía esta propaganda y agitación industrial en el extranjero, sobre todo, en Norteamérica y que se estudiara la aplicación de estos métodos en nuestro país. En relación con el informe GOELRO (4), exigía que se incorporara a las amplias masas obreras al trabajo de electrificación y que se diera carácter político a la agitación en torno a un plan único de electrificación, exigía que se ampliase el horizonte politécnico de los obreros, sin el cual era imposible comprender la esencia de la economía planificada.

Lenin soñaba con apasionamiento en convertir el País de los Soviets en una especie de centro de agitación que convenciera con ejemplos, en antorcha que iluminara el proletariado del mundo entero.”★



(1) Proletari: periódico clandestino, bolchevique. Órgano socialdemócrata ruso, editado en Ginebra del 14 de mayo al 12 de noviembre de 1905, bajo la dirección de Lenin.

(2) Rabochi: periódico socialdemócrata clandestino, se editó en Moscú por el CC del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso de agosto a octubre de 1905

(3) Lavrov P. L. (1823-1900): destacado ideólogo del populismo, representante de la escuela subjetivista en sociología.

(4) GOELRO: Comisión Estatal de Electrificación de Rusia, que confeccionó en 1920, por indicación de Lenin, el plan de electrificación del país..

¿QUÉ HAY DETRÁS DE LAS GUERRAS EN EL GOLFO PÉRSICO?

El mundo unipolar, trazado por las administraciones de Reagan, Thatcher, Bush padre e hijo en los 80 y 90, permitió -con un puño cerrado y firme dirección política-, **la gran ofensiva global del capital financiero que hoy esta hecha añicos.**

El pretendido sueño de algunos “destacados intelectuales” del sistema *“de un capitalismo que incorpora masas al consumo y de ascenso social con millones en el planeta escalando a clase media consumista”*, chocó de frente con la resistencia y lucha de los pueblos del mundo contra sus designios de explotación, opresión y rapiña. La inmovible lucha de clases ha hecho estallar todas las contradicciones en su *“idílico mundo unipolar”*, **convulsionando todas las podridas estructuras del sistema capitalista.**

Como resultado, su mundo ya no es el mismo, es multipolar y profundamente contradictorio. El capital financiero se expresa en los nuevos y múltiples centros de decisión política.

Las distintas facciones de la oligarquía financiera se disputan la plusvalía global para tratar de atenuar los efectos de la tendencia **decreciente de la cuota de ganancia**, se enfrentan por los territorios, pugnan por los recursos del planeta, llevan adelante guerras dejando miles de muertos, pueblos hambreados y arrojados a la miseria total

en Medio Oriente, Ucrania, Irak, Libia, Siria, Somalia, Etiopia, Afganistán, Republica Centro Africana , e “invaden” África, proletarizando compulsivamente a millones.

Llevan la explotación y opresión a niveles hasta ahora desconocidos a los pueblos de Europa y de nuestra America y, **enajenados por la ganancia, contaminan y destruyen el mundo;** dejado en el aire un “*déjà vu*” de guerra mundial imperialista.



LA GUERRA DE LAS PETROLERAS EN EL GOLFO PÉRSICO

La invasión de Irak por parte EE.UU. y sus aliados en el año 2003, que como parte de su “guerra preventiva” derrocó al régimen de Sadam



Husein, tuvo un solo objetivo: el manejo de las segundas reservas petroleras del mundo y no el desmantelamiento de las armas de destrucción masiva iraquíes y del grupo terrorista Al-Qaeda. Esto es cosa juzgada.

Como resultado de la invasión, hubo ganadores y perdedores en la “repartija” del botín de guerra. Las petroleras con base en Estados Unidos, Israel y Arabia Saudita, se apresuraron en apoderarse de las enormes reservas de petróleo iraquí, firmando contratos por 20 años, que se han descrito como **los más importantes de la historia de la industria petrolera, y que representan cerca de 60 mil millones de barriles de petróleo, o la mitad de las reservas de Irak.** Por supuesto, dejaron afuera al resto.

Desde entonces, desembarcaron *tímidamente* y clavaron sus dientes empresas petroleras británicas, chinas, turcas, rusas, iraníes **ExxonMobil, Rosneft, Chevron, TPAO, Total Royal Dutch-Shell, Aramco, Petro China, Sinopec y CNOOC**, entre otras.

Pero la crisis política-económica global en el reino de la oligarquía financiera, que no encuentra, ni pueblo, ni clase obrera que dócilmente admita la “paz social” que proponen para realizar sus ganancias y llevar adelante su rapacería, ha llevado a una agudización extrema de las contradicciones interimperialistas, y a que ese sea el origen de la actual confrontación entre las petroleras que dominaban el mundo de los recursos energéticos en toda la región.

Avasallando el derecho y la dignidad de los pueblos de la región, montados y exacerbando hasta la esquizofrenia las divisiones sectarias religiosas de origen islámico y las reivindicaciones nacionales kurdas, **las petroleras armaron, estrenaron, financian y dirigen**, su actual guerra de rapiña en Irak y Siria.

Mientras los pueblos sufren y viven las consecuencias de las permanentes guerras e invasiones, la oligarquía petrolera se “roba el oro negro”.

Es así que el Frente al-Nusra “Frente de la Victoria para el Pueblo de Gran Siria” (Al Qaeda) que controla con ayuda de Israel el sur de Siria, es vendido por ExxonMobil (la compañía de los Rockefeller que reina en Qatar), mientras que el petróleo de los territorios del norte de Irak, controlados por el EIL (Emirato Islámico en Irak y el Levante) -un ejército privado de mercenarios provenientes del mundo entero, dirigido por oficiales estadounidenses, franceses y sauditas, se financia comercializando el petróleo a través de Aramco (compañía de Estados Unidos y Arabia Saudita); y el gobierno pro israelí kurdo apoyado con armamento de EEUU, vende el petróleo con anuencia de Turquía a mitad de precio a Chevron, Hess y la francesa Total.

La desenfrenada y descarada disputa de intereses entre fracciones de la oligarquía financiera deja a los “líderes del mundo”- gerentes políticos del poder- sin margen para el enmascaramiento y ocultamiento de la disputa por el control de este recurso fundamental para la vida del capitalismo.

Que “guerra religiosa”, “guerra de civilizaciones”, que “terrorismo”, que “Al Qaeda”, que “lucha entre el mal y el bien”, son frases huecas para justificar las “soluciones militares y sus daños colaterales” de frente a los pueblos del mundo, **que ya tienen identificado al enemigo de la humanidad, la oligarquía financiera, y no le da tregua en ninguna parte del globo.★**